

LA AVICULTURA PRÁCTICA

Boletín mensual ilustrado, dirigido por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

ÓRGANO OFICIAL DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas en 1897

España, al año :::::
::: 5 pesetas



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GRANJA PARAÍSO, ARENYS DE MAR (BARCELONA)



Extranjero y Ultramar
::: 6 pesetas

Año II ~~~~~ Octubre de 1897 ~~~~~ Núm. 15

DIRECTOR Y ALUMNOS DE LA REAL ESCUELA DE AVICULTURA DE ARENYS DE MAR



Juan Codó Franc.º Sanmarti Agustín Anoro
Hilario Papell Juan Juvany Antonio Marco Leandro Alberó José Matosas
Salvador Castelló
Pedro Nogueras Franc.º Castelló Pedro M. Puig Gabriel García

SUMARIO

Nuestro grabado. — PARTE OFICIAL: Real Escuela de Avicultura de Arenys de Mar: Exposición nacional de Avicultura; aplazamiento del proyecto. — Cursillo oficial de 1898; convocatoria. — SECCION DOCTRINAL: Incubación artificial, por Salvador Castelló (conclusión). — Glosa de un libro viejo, por Salvador Castelló (conclusión). — Dos bellezas. — NOTICIAS: Conferencias de gallinocultura dadas en la Escuela de Ingenieros y Peritos agrónomos de la Moncloa (Madrid), por D. Salvador Castelló y Carreras. — La Granja Paraíso en la Exposición de Industrias modernas de Madrid.

Nuestro grabado

Próximo á terminar el año de 1897, y al hacerse la convocatoria para el cursillo de 1898, nos complacemos en presentar á nuestros lectores en el sitio de preferencia el retrato de los que en los cursillos de 1896 y 97 acudieron al aula de la Real Escuela de Avicultura, sintiendo que por ausencia no pudo hallarse en el grupo el aventajado alumno D. José Bombi, y por haberse honrado nuestro director al colocarse entre ellos deba también darse á la estampa el de su persona.

Los alumnos de 1896-97 fueron (y permitásenos la comparación, excesivamente inmodesta), como los apóstoles, que oyendo la voz del divino Maestro, le siguieron primero, y dando el ejemplo, y secundándole con la predicación de sus doctrinas divulgaron por el mundo entero las máximas salvadoras del Cristianismo. Como aquéllos, oyeron los mencionados alumnos nuestras explicaciones, que, si no encerrando doctrinas nuevas, expusieron metódicamente y bajo un plan de enseñanza, que tenemos motivos para afirmar es completamente original, los principios fundamentales de la gallinocultura práctica, las reglas y prácticas en que puede y debe fundar sus cálculos el avicultor, logrando poseer tales conocimientos, que, á buen seguro, ninguno de ellos, dedicado á la Avicultura industrial, engolfará capitales en empresas arriesgadas, y sólo tratará de explotarla según le aconsejen los conocimientos adquiridos *sobre la propia experiencia de la Granja Paraíso*, y á tenor de la teoría que aprendió en su aula.

Muy grato es hoy para nosotros presentar á nuestros lectores aquellos que primero nos secundaron con su aplicación en la empresa tan desinteresadamente emprendida, y al saludarles con ese motivo desde nuestras columnas, les enviamos el sentimiento de nuestra gratitud y la felicitación más cordial por su aplicación y brillante comportamiento.



Real Escuela de Avicultura
de Arenys de Mar

EXPOSICIÓN NACIONAL DE AVICULTURA

APLAZAMIENTO DEL PROYECTO

No habiéndose encontrado, así entre los suscriptores á nuestro boletín oficial como entre los aficionados españoles el apoyo suficiente para or-

ganizar juntos una manifestación pública de los adelantos en la avicultura española, y considerando que la Real Escuela de Avicultura, que á costa de tanto trabajo y gasto, organizó la de 1896 en Barcelona con elementos propios, no debe seguir llevando su sacrificio hasta el heroísmo y soportar sola el peso de una empresa semejante, su Dirección y la de LA AVICULTURA PRÁCTICA abandonan por este año el mencionado proyecto de organizar la primera Exposición Nacional de Avicultura, aplazándolo para otra época tal vez más oportuna, en que los aficionados y avicultores españoles quieran prestarle su concurso en tan ardua empresa.

Interinamente la Dirección se complace en reiterar públicamente su agradecimiento á los pocos que, comprendiendo sin duda el objeto que la guió al hacer la convocatoria inserta en el número anterior, se apresuraron á adherirse á su proyecto. Mucho les debe por su buen deseo al secundarla, pero sus esfuerzos resultan tan infructuosos como los suyos particulares si no se reúne un número suficiente de expositores para llevarlo adelante.

Sin duda la idea se lanzó prematuramente, y el país no se halla aún en condiciones para realizarla; esperemos que otro año habrá progresado y secundará nuestros esfuerzos para la implantación en España de esos Certámenes tan generalizados y apreciados en el extranjero, y que tanto redundan en bien de los aficionados y avicultores.

CURSILLO OFICIAL DE 1898

CONVOCATORIA

Debiendo empezar el próximo cursillo oficial el día 7 de Enero próximo, la Dirección participa á los señores avicultores ó agricultores que deseen enviar alumnos, podrán dirigirle sus instancias ó demanda de datos y condiciones de admisión y enseñanza hasta el 15 de Diciembre próximo, pudiendo verse las condiciones generales del establecimiento en el número de esta revista, correspondiente al mes de Noviembre de 1897.

La Dirección recomienda á los interesados en seguir las enseñanzas y trabajos prácticos de la Real Escuela de Avicultura, consideren que el cursillo de Enero á Mayo se da en la época más oportuna y los cursillos extraordinarios y de menor duración que luego pudieren organizarse, no tendrán nunca las ventajas ni darán el fruto del cursillo oficial arriba mencionado.

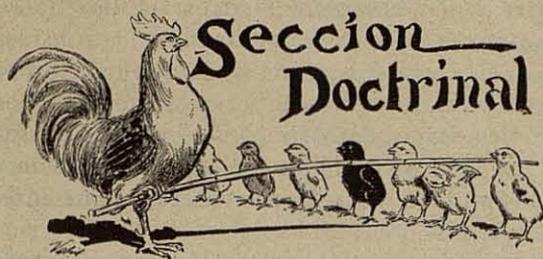
Arenys de Mar 15 de Octubre de 1897.

El Director

SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

El Secretario

FELIPE FERRER Y FERRER



Incubación artificial

(Conclusión)

V Y ÚLTIMO

En el artículo anterior dejamos al polluelo nacido y cual sér débil é insignificante, necesitado de los mayores cuidados para no perecer en este pícaro mundo, en el que entró piando y tiritando de frío.

Nacido bajo la clueca, cobijase el polluelo en el plumón de su regazo cuando siente necesidad de calor, pero privado de aquélla, como lo está el huérfano nacido en el cajón de una incubadora, requiere los mayores cuidados por parte de la persona encargada de criarlo.

Dos son los puntos en que debe concentrar su atención el avicultor entendido, á saber: el *calor* y la *alimentación*.

Fuera el polluelo del secadero de la incubadora, trasládase á un sitio resguardado, donde recibe el calor artificial necesario; local caldeado por un medio cualquiera, pero siendo el mejor el agua caliente que, á la par que mantiene el ambiente á una temperatura agradable, no seca el aire, y la respiración se efectúa libremente. De ahí la denominación de *hidro-madres* á esas cajas destinadas á la cría de polluelos, sin las cuales, si bien puede llevarse la cría á buen término, se requieren mayores cuidados y se salvan los pequeños con mayores riesgos.

Largo sería dar aquí la descripción de los innumerables sistemas de hidro-madres, ideados hasta nuestros días. Si numerosos han sido los que se las han dado de inventores de máquinas de incubación, infinitos somos los que hemos tenido la pretensión de haber ideado algo más nuevo y útil que lo ya conocido en cuanto á hidro-madres. Y al hablar así, ya comprenderán nuestros benévolos lectores que también hemos tenido nuestro poquillo de pretensiones ideando algo nuevo, á lo que hemos dado el nombre de « Hidro-madre sistema Castelló ». Como puede suponerse, sólo de nuestro sistema hablaremos, pues escrito este artículo para la utilidad de los aficionados, claro está que, más que ocupar su atención en describirles cuantos sistemas de madres artificiales hoy se conocen, debemos llevarles á un terreno práctico y enseñarles lo que consideremos más útil; y como acosados por las deficiencias de ciertos sistemas, y aun de los más conocidos y generalizados en nuestro país, estudiamos

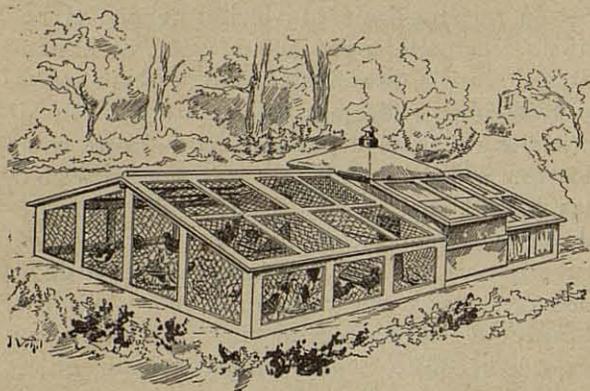
el caso y dimos en un aparato del que obtenemos y obtienen cuantos lo poseen y lo han probado, magníficos rendimientos, no será de extrañar dediquemos á éste toda nuestra atención. Y para que mejor pueda comprenderse su mecanismo, helo aquí descrito en breves líneas.

La base del sistema la hallarán nuestros lectores en nuestra firme convicción de que el polluelo debe hallarse rodeado de calor, no bastándole el sentirlo de arriba abajo ó de abajo arriba y á ese objeto ideamos un recinto cubierto de cristales á manera de un pequeño *chassis*, como los que se usan para los viveros de ciertas plantas, bajo el cual se han dispuesto dos depósitos de agua caliente, comunicados por un grueso tubo que va de arriba abajo por el centro de las dos calderas, y por cuyo interior descende el hornillo de carbón vegetal con que se sostiene el calor del aparato. Separa ambos depósitos un espacio de unos 20 á 25 centímetros de alto, cuyas salidas hacia el *chassis* se cierran ó mejor tapan con unas cortinillas de franela, de un color vistoso y poco manchadizo, quedando así los polluelos bajo un abrigo seguro, y con la libertad de tener más ó menos calor según permanezcan en el aparato, entre depósitos, ó en los *chassis* laterales del mismo. Contiguos á estos últimos, solemos disponer un invernadero ó cierre de cristales y un pequeño parque cubierto de alambra, cuyo objeto es respectivamente el de proteger á los polluelos en días fríos ó de tormenta, y permitirles salgan á tomar el sol cuando el tiempo convida. El dibujo adjunto da idea del aparato, y dándolo ya por conocido, vamos ahora á ver los tratos que en él damos á los infelices huerfanillos.

Recíbelos la hidro-madre á las 24 horas, cuando apenas han comido, y allí debe empezar á dárseles buena y apropiada alimentación, que el primer día se compondrá únicamente de algunas migas de pan rayado mezcladas en huevos duros y triturados, y ensalada; ración que deberá sostenerse durante algunas semanas, después de las cuales se les dará harina de maíz ó cebada adicionada de sangre cocida, carne desmenuzada ó bien alguna substancia aperitiva y que, al propio tiempo, contribuya á desarrollar la osamenta del polluelo y le facilite la salida de la pluma, momento preciso de su primera crisis; substancias que, como el fosfato de cal, por ejemplo, ó los específicos preparados con aquel objeto, son casi de todo punto necesarios cuando se trata de criar buenos pollos. El todo se amasará en agua y leche en partes iguales, ó bien suero procedente de leche cuajada ó desnatada, con lo cual se logra una masa pastosa y de muy fácil digestión, constituyendo ello el régimen alimenticio y cotidiano de los polluelos hasta los tres meses.

La distribución de comida se hará á horas fijas,

ó sea cada tres y se dará la suficiente para que los polluelos puedan saciarse en media hora, no quedando después nada en el comedero, pues así se logra que no se empachen, y cuando á las tres horas se les vuelve á dar, la digestión de la ración anterior está casi terminada. El agua se dará



Hidro-madre industrial, sistema Castelló

tibia para evitar que los polluelos la beban fría, y especialmente por las mañanas, sofocados del calor de la hidro-madre. Para mejor evitarlo, por la noche se quitarán los bebedores del aparato, precaución que prevendrá por la mañana todo descuido.

Así la comida como las bebidas se darán, no en platos donde los polluelos puedan pisotearlos ó verterlos, sino en utensilios apropiados como los que se indican en las adjuntas figuras, los cuales se tendrán perfectamente limpios y aseados.

Es un error suponer que el polluelo debe tener mucho calor en la hidro-madre, pues le basta una temperatura de 15 á 20 grados, que aumenta por las noches á causa de estar cerrada su salida y acumularse el calor desarrollado por los mismos polluelos.

Se conoce cuando el calor es excesivo porque los polluelos entreatren el pico, respiran fuerte y se alejan del foco principal del calor, manifestando la sensación del frío con su reiterado piar, y porque se apelotonan en los rincones, aplastándose unos á otros, hasta el punto de que, un descuido, puede ocasionar la muerte de docenas de polluelos que no perecen de otro mal que de frío. Debe advertirse, sin embargo, que el apelotonamiento puede reconocer otras causas, y son, entre ellas, el estado anómalo del polluelo que, aun con suficiente calor en la hidro-madre, siente frío, ó la asfixia que les produce el acaloramamiento del plumón de ciertos aparatos, completamente innecesario á nuestro entender, el cual les sofoca, y cuando se sienten morir, se aprietan instintivamente unos contra otros. Por esto lo suprimimos por completo en nuestro sistema de hidromadres; y dada la forma en que se distribuye el calor que rodea por completo al polluelo, éste se

muestra perfectamente á gusto, bastando acercarse por la noche al aparato y mirar por las ventanillas laterales para convencerse, al ver los polluelos tendidos á distancia unos de otros, el ojo vivo y el oído atento al menor ruido. Tales son los síntomas de salud en el polluelo, y sólo cuando los presentan puede uno asegurar que no corren peligro.

Veamos ahora el manejo del aparato en cuestión, que, como hemos dicho, se calienta con carbón vegetal, descendido por el tubo vertical que atraviese sus calderas.

Emplazado el aparato en sitio bien soleado y resguardado del viento Norte, bajo un cobertizo que sin privarle del todo el sol, amortigüe sus efectos y le proteja algún tanto de la lluvia, lo cual se logra con el brezo no muy espeso, se llenan las calderas de agua hirviendo, previa introducción de 40 á 50 litros de agua fría, y se deja subir y luego bajar el termómetro hasta 25° centígrados. Entonces es el momento preciso en que se llevarán á él los polluelos, habiéndose tenido la precaución de cubrir las tablas del fondo de la caja ó *chassis*, con paja menuda que escarvarán los polluelos, á la par que se evitará ensuciar las tablas con el excremento y facilitará la *limpieza diaria* del aparato.

Si los fríos invernales hacen descender el termómetro, lo que no ocurrirá nunca antes de las 8 ó 10 horas de haber tenido fuego, se le pondrá el hornillo á las seis de la mañana, una vez durante el día, y á las nueve de la noche; pero si el frío no es muy intenso y los polluelos tienen más de quince días, bastará ponerles fuego por la mañana y por la noche, y en primavera y verano sólo por la noche, á excepción de los ocho ó diez primeros días, en que será preciso darles calor dos veces.

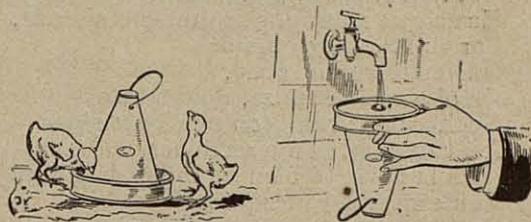
El aire y el sol son indispensables al polluelo en invierno y primavera, pero en verano este último le es muy perjudicial, como no lo reciba al través del brezo, cuya colocación hemos recomendado. Para procurarles, pues, su acción en invierno, se les dejará salir al aire libre á eso de las nueve de la mañana, cuando estando el sol alto haya calentado algún tanto el ambiente, y se les hará entrar sobre las tres de la tarde. Si el día se presenta malo ó muy frío, sólo podrán salir al invernáculo contiguo al *chassis*; pero esas salidas sólo se permitirán después del segundo día de estar en la hidro-madre y cuando se vea á los polluelos dotados de suficiente agilidad para poder correr y moverse en mayor espacio.

El ejercicio es un factor siempre reconocido del desarrollo corporal, y los polluelos deben hacerlo con frecuencia, por lo menos dos ó tres veces al día, media hora. Ya hemos dicho que la incubación y cría artificial no es otra cosa que un remedo de la natural, debido al ingenio y espí-

ritu observador del hombre; pues bien, examinad lo que hace la clueca con sus pequeñuelos, y veréis el por qué de la recomendación que acabamos de hacer. ¿No la véis llevando su prole de aquí para allá en busca de larvas, insectos ó gusanillos, que, cual madre amorosa, respeta, dejando que los saboree aquélla?... ¿No la encontráis tan pronto en un lado como en otro, pegando á veces rápidas carreras para obligar á los polluelos á que la sigan?... Pues bien: ese es el ejercicio que sabe les conviene por natural instinto, y se lo procura en aquella forma.

El avicultor ó aficionado entendido lo imitará también acercándose á menudo á la hidromadre y tirando á los pequeñuelos un gusanillo, recogido al intento, del que al principio no harán ningún caso, pero al poco rato uno de ellos, tal vez el más osado, se le acercará cautelosamente, y al tratar de cogerlo llamará la atención de su vecino que, celoso del juguete hallado por su compañero, querrá quitárselo. Asiéndolo por el lado opuesto del primero, tirará de él, y al notar otros la riña irán á separarles y tirando á su vez del gusanillo roto ya en pedazos, que tragado alguno por los que primero lo cogieron, es reconocido como manjar bueno volverán á la carga para pillar otro, al tiempo que los más ágiles corriendo de acá para allá seguidos de tres ó cuatro ambiciosos que, como algunos políticos, siguen siempre al que tiene el turrón por si cae algo y ellos pueden recogerlo, originarán así una de idas y venidas, carreras, tumbos y tropezones, que avivará el avicultor con nuevos gusanillos tirados con tino y oportunidad cuando note que se apacigua la gente, logrando así mantener el pequeño ejército en un continuo movimiento durante un cuarto ó media hora, después de la cual les echará un buen puñado de gusanos ó pedacitos de carne triturada, que bien puede substituirles, al objeto de que todos se satisfagan y se echen luego á descansar hasta la próxima sesión de esa gimnasia tan conveniente como á nuestro entender de todo punto necesaria. A pesar de los mayores cuidados son muchas las veces que pasando un mal aire perecen la mayor parte de polluelos de una misma pollada. Es muy difícil precisar las causas que motivan esta mortalidad que algunas veces se eleva hasta á un 60 y 70 por 100, pero la observación nos ha enseñado que casi todo proviene ó de un descuido que ha originado un enfriamiento ó exceso de calor en el aparato; del poco acierto en la comida y bebida; de falta de facilidad en digerir al principio el resto de yema que aun les queda en el vientre y finalmente y como una de las principales, la dificultad en efectuar el cambio del plumón por las verdaderas plumas, crisis que pasa el polluelo entre los 15 y 30 días, y que si no tiene fuerzas para resistirla les mata casi siempre.

Otra causa de mortalidad es la diarrea, que si bien depende de una de las que antes hemos mencionado, agrava considerablemente el mal. Cuando el polluelo tiene diarrea, el excremento es líquido, blando y pestilento y acumulándose y secándose á veces entre las plumas de la baja cola, llegan á formar unas bolas de porquería tan grandes que obstruyendo el ano acaban por



Bebedores higiénicos para polluelos

precipitar al animalito y le producen irremisiblemente la muerte. Para librarle de ese último percance, se lavarán cuidadosamente con agua tibia las pelotas de excremento, procurando no intentar arrancarlas en seco y luego se humedecerá la parte propensa á detener aquél con un poco de aceite. Interiormente se podrá dar agua con algunos granos de bismuto, y sobre todo se tendrá bien limpia la hidromadre, que se desinfectará al notar las primeras defunciones.

Quando el polluelo alcanza los 40 días tiene ya mucho ganado, pero hasta los tres meses no se le puede dar como seguro. En la hidromadre permanecerán sobre unos dos meses, y después pasarán á un departamento especial de crías del año, donde se escogerán y seleccionarán, empezando la alimentación económica con los que deban conservarse como reproductores y siguiendo con el régimen de harina de cebada ó maíz y leche cuando se les destina al cebamiento en el mismo año.

SALVADOR CASTELLÓ.

Glosa de un libro viejo

(Continuación)

De los pavos de indias, cisnes, y consejos para la construcción y régimen de un gallinero

Luego nos habla el P. Jacobo, del Pavo de Indias, esa ave tan conocida en España, que constituye por sí sola el plato por excelencia de nuestras Navidades. He aquí lo que de ella dice, que en su lectura sólo enseñanzas hemos de encontrarle.

Los gallos de Indias (que de allá vinieron,
Y el nombre de la patria les pusieron)
Son mayores á aquellos comparados,
Y aunque pueden quizá, estar olvidados
De aquel su patrio nido;
Mas perder las costumbres no han podido,
Ni olvidar el vivir muy libremente,



Y por eso aborrecen sumamente,
 Que otra ave intente su gobierno, y guía,
 O los quiera mandar con tiranía;
 Y si acaso el pastor, por travesura,
 Del valle en el hondura,
 Al cuello de uno de ellos pone atado
 Algun papel, insignia del reynado,
 Los otros se unen, despojarlo trazan,
 Lo rodean, reprenden, amenazan,
 Y se tiran con pico vengativo,
 Al blanco, y arrogante distintivo,
 Hasta que alguno, que quitarlo alcanza,
 Por su fuerza, y pujanza,
 Haciendo algun rodeo,
 En el pico lo ensalza, qual trofeo
 Hecho noble campeon por las heridas,
 Asi causadas, como recibidas.
 Es la pava, (ó bien de Indias la gallina)
 Tan esquiva, y mezquina
 Con el macho, que en nada la interesa
 El entrañable amor que la profesa;
 Ningun requiebro suyo la complace,
 Aunque á ese fin, quando ella yerva paze,
 Amoroso la ronde, y se presuma
 Que es mas hermoso con su crespa pluma;
 Aunque encogiendo el cuello, se entumezca;
 Y la sobervia crezca
 Por su buche encarnado;
 Aunque el pico encorvado
 En la trompa pendiente
 Esconda, y vano su hinchazon ostente,
 Por todo al derredor mil vueltas dando;
 Y por fin aunque ahullando,
 Conmueva el aire con el gran lamento
 Y muy lejos se advierta su tormento.
 La real pava al contrario tanto quiere
 Que en muriendo el consorte también muere
 Ella (¡ó tu Phedra!) no solo te iguala
 Mayor amor que el tuyo en sí señala;
 Y tambien al que tu, Sapho, mostraste;
 Tu, que á ser musa decima llegaste;
 Y aunque éntre el tuyo, Dido desdichada:
 La primera se ahorcó desesperada;
 Se arrojó al mar profundo la segunda;
 La tercera iracunda,
 Para no fenecer de una manera,
 Se mató con espada, y con hoguera;
 Pero á esta ave mata el instrumento
 Del amor solamente, mas violento
 Que el fuego destructivo,
 Mas cruel que no el yerro executivo,
 Y de mas amargura,
 Que la del mar salado, allá en su hondura.

El autor establece aquí una comparación entre la pava de Indias y la real, de suyo tan amorosa, y alude á Phedra, esposa de Teseo, que liviana y desairada por su yerno Hipólito, á quien amaba, acusóle á su marido de pretenderla, comparando así su amor conyugal con el de la pava. Cita también á la poetisa Sapho de Lesbos, que se arrojó al mar, ebria de amor, entonando versos que le valieron el ser considerada como la décima musa, y compara finalmente la muerte de la real pava, que muere sólo de pena, con el amor de Dido, que fugitiva de Fenicia y fundadora de Cartago, y abandonada de Eneas (según Virgilio), tuvo que buscar la muerte en el filo de la misma espada

que aquél le había dado, y redujo su cadáver á cenizas en una pyra.

¡Cuánta imaginación revelan esas delicadas comparaciones de que vemos salpicada la inmortal obra de ese religioso, cuya retirada vida parece imposible le sugiriese tan inspirados versos! ¡Ah! ¡qué bien se dijo que la ciencia y el saber se halló antaño entre los muros de los conventos; sin los escritos de aquellos sabios religiosos, pobre sería aún la ciencia, nula la historia de nuestras glorias!

Pero no nos separemos de nuestro cometido de meros glosadores, y terminemos ese punto con la copia de los versos que dedica Vanière al delicado cisne, á quien reserva esos no menos delicados versos:

Muerto el cisne fenece, si, la vida
 De la hembra amante; pero no afligida
 Se dexa consumir del triste llanto:
 Primero las exequias con su canto
 Por su esposo celebra, alegremente;
 Viendo después su muerte, yá imminente,
 Orillas de los rios y arenales,
 Vá cantando sus propias funerales,
 Provocando la hora postrimera,
 Y con voz muy sonora, y placentera
 A las olas confia
 La extremada alegría,
 Con que, en aquel instante,
 Parte á juntarse con su esposo amante.
 Pero esta ave exquisita
 Entre las otras del corral no habita;
 En las riveras de los rios lo hace,
 Y de las soledades se complace,
 Para pasar, pescando, asi la vida
 Al derredor del agua detenida.

Versos en los que termina Vanière la reseña de la cría de aves de corral, entrando luego en las siguientes consideraciones sobre su utilidad, que no interrumpiremos con comentario alguno, pues es nuestro gusto que el lector saboree sus versos de corrido, observando sólo que en los primeros que siguen habla el autor del Meandro, río del Asia menor, que comenzando en la Frigia, atraviesa la antigua Caria y Jonia, para desembocar en el Egeo, y dice *cante el cisne en sus orillas*, cuando sabido es que el cisne no canta; pero ape-la el P. Vanière á aquella licencia poética, pues ya en sus tiempos, por una especie de consentimiento unánime de los autores, se hablaba de aquél, y al querer simbolizar las excelencias de un poeta, se le comparaba su canto con el del cisne. Dice así:

Que viva, pues, el cisne allá gustoso
 Orillas del Meandro silencioso;
 Y cantando mitigue los ardores
 De sus tiernos amores;
 Pero puesto que á ti mas te interesa
 Poner manjares gratos en la mesa,
 Que saciar tus oídos con canciones,
 Dispondrás la crianza de capones
 Con anades, y patos graznadores,
 Que rociados con sal serán mejores:

Las plumas de los pechos
Se emplean en hacer muy blandos lechos:
Las de las alas dan ocupaciones,
A escritores, y en muchas ocasiones
A un poeta, que no alza mas el vuelo
Que estas pesadas aves, desde el suelo,
Y en ganso convertido,
El canto viene á ser futil graznido.

Criar gallinas la atención primera
Deberá siempre ser de la grangera,
Que honra, y provecho dexan de contado,
Y un manjar á la mesa delicado:
Dos veces de comer dales al dia,
Mas que con escasez, con demasia;
Una por la mañana al levantarse,
Antes que al campo van á recrearse;
Otra á la tarde quando á casa vienen
Alegres cacareando, porque tienen
Esperanza fundada
De encontrar ya su cena preparada,
A la que el sol anuncia su caída,
Y á un sueño delicioso las convida,
Porque la luz del sol sirve de norma,
Con la que la gallina se conforma,
Para acostarse; ora invierno sea,
Que tanto nos la abrevia, y escasea;
Ora el estio mucha parte quite
De las noches, y tanto las limite.
Hace poco, un eclipse dió motivo
De que el sol, en su arribo
A la mitad del cielo, no alumbrase;
Y como esto á las aves engañase,
Luego en el dormitorio se pusieron;
Pero al punto que, en breve, la luz vieron,
Aquella estancia lobrega dexaron,
Y el sueño intempestivo no gustaron:
Cada gallina parecia absorta
De una noche tan corta,
Y de haber vuelto el dia de improvisó,
Sin que del gallo precediese aviso.

Mijo, ó cebada les dará esparcida
La zelosa grangera, por comida;
La col verde, y lechugas de deshecho,
Tambien picadas, les harán probecho.
Convocará al plumigero ganado
Con el aviso, y tono acostumbrado,
Que en tropa marchará con grande anhelo,
Las alas arrastrando por el suelo:
Qual peloton de pobres numeroso
Sitiar suele el portal de un poderoso
Y al ver salir la espuerta, que desean
Todos acuden luego, y la rodean,
Sus esfuerzos probando,
Y unos codos con otros apretando,
Confusamente gritan sin sosiego,
Los postes fatigando con su ruego;
Asi sucede quando para el pasto
Conduce la grangera su canasto,
Que antes cargó muy bien con larga mano
De tronchadas verduras, ó de grano;
Todas las aves corren exáladas
La cercan apiñadas,
Y aun los pollos le son descomedidos,
Pues encima le saltan atrevidos,
(Disculpálos la edad por ser rapaces)
Donde instancias le hacen eficaces,
Porque la mano perezosa alargue,
Y el canasto descargue,
Que incluye su alimento;
Con que ella lo executa en el momento:
Ya en el corral no suena voz alguna,
Ni querella importuna,

Solamente perciben los oidos
De duros picotazos los ruidos.

Véanse en estas últimas líneas la delicada imaginación del buen padre. ¡Qué bien sabe pintar la vida del corral! ¡Qué lindamente muestra su profundo conocimiento de la vida de esas aves! ¡Cuántos que hoy escribimos sobre el mismo tema quisiéramos poseer como Vanière el conocimiento práctico de las gallinas, adornado de la notable y franca inspiración del poeta! Mas, prosigamos, que ya toca á su término lo que con el corral se relaciona, y véase como nada olvida el poeta, pues antes de terminar su escrito nos dicta reglas prácticas para disponer un gallinero los cuidados que en él requieren las aves, y en una palabra, cuanto pueda apetecer que sin conocimiento alguno del corral trate de dedicarse al cultivo de las aves que en él se crían.

Un buen cubierto tengan prevenido
Con hojas revestido
Que las defienda de los temporales,
Del sol de estio, y lluvias hivernales,
Y disponles alli revolcadero
De ceniza, para ellas placentero;
Tener aparejada tambien deben
Agua muy limpia, y clara, la que beben,
No inclinadas al suelo,
Sino alto el cue lo, y reparando al cielo,
Frequentes sorbos dando,
La cabeza calando
Por agugeros hechos en la pieza
Del bebedero, para mas limpieza,
Y á fin de que las heces, que deponen,
La bebida no ensucien é inficionen.

Que se halle el gallinero bien distante
De la casa del amo es importante;
Pollos en la cocina no se vean,
A menos, que no sean,
Pelados, y lardeados,
Porque los quartos de la casa aseados
Sus madres, y ellos llenan de inmundicia;
Y si acaso la musa, alli propicia,
A divertir el ócio te convida,
Aquella griteria desmedida
De ánades, y patos continuada
Te dexará la oreja atolondrada.

Dormitorio á las aves establece
Contiguo al horno, donde el pan se cuece,
(Pues aquel calor suave les conviene)
Junto á la casa, que el colono tiene,
Para que quando cante
El gallo vigilante,
Oyga su voz sonora,
Que anuncia la venida de la aurora,
É interrumpe el reposo,
Haciendo cese el sueño perezoso.
Ponederos con paja son mejores
En la pared aviertos, é interiores,
Que canastos colgados,
En la misma clavados;
Pues la gallina con su fuerte vuelo,
Muchas veces los vuelca por el suelo.

Quando á poner los huevos se avecina,
(A ser madre propensa) la gallina,
Otros tenga aunque sean estadizos,
O de yeso fingidos, y postizos:
Sobre listones altos, y quadrados



Estarán unos zarzos colocados,
 En medio de la estancia, no suceda
 Que si en varal redondo acaso queda
 Algun pollo dormido, de él fiado
 Resvale, y cayga al suelo, defraudado;
 Pero siempre será muy conveniente,
 Si aun con zarzos ocurre este accidente,
 Disponer una viga de manera,
 Que gradas tenga en forma de escalera,
 Y estribe en la pared, algo inclinada,
 Para que el pollo vuelva á su morada;
 Tambien las madres, que del pasto vengán
 Igual proporción tengan
 En subir á lo alto,
 Donde puedan dormir sin sobresalto;
 Mas la noche cerrada ya del todo,
 Las escalas, dispuestas de este modo,
 Apartarlas conviene,
 A fin que no suceda, que si viene,
 La astuta zorra, vuelva desde luego,
 En tristes funerales el sosiego;
 Que este animal aleve
 No hay medio, que no pruebe
 Porque sus fauces, secas, y sedientas,
 Bien satisfechas queden, y contentas
 De sangre derramada,
 Dexando reducida la morada,
 Por el destrozo, que causó furiosa,
 A una funesta imagen dolorosa.
 Tu, pues, tambien para evitar los daños
 Opon á sus trayciones tus engaños;
 Y si astuta frustrare el armadijo,
 Por su cabeza ofrece un precio fijo:
 Juntense entonces juvenes armados
 A perseguir la caza aficionados,
 Salgan con prontitud en busca de ella;
 Y si logran cogella,
 Con gozo y griteria
 Anden las granjas de la cercanía,
 La muerta zorra en triunfo levantando,
 Y á las madres mostrando
 Su pernicioso gola ensangrentada
 De la cruel matanza executada;
 Y ellos á más del premio prometido
 Reciban el aplauso merecido.

(Continuará)

SALVADOR CASTELLÓ.

Dos bellezas

Bajo el nombre de Padua se designan ciertas razas, á las que se atribuye un origen italiano y que á nuestro entender son meros productos de la inventiva é inteligencia de los aficionados ingleses, que perfeccionando de tal modo alguna raza, tal vez verdaderamente originaria de Italia, la disfrazaron de tal modo, que hoy sin duda no la conocerían los mismos que iniciaron tales perfeccionamientos. Y prueba de ello es aún la aberración geográfica cometida por los que dieron nombre á esas nuevas razas los cuales al crear un nuevo tipo tal vez debida á algún holandés, dieron á una de las más bellas variedades de la raza que nos ocupa el nombre de Padua holandesa, algo como si dijéramos Madrileña alemana. Esto prueba sobradamente que las actuales razas llamadas

Padua y Padua holandesa no existen como razas indígenas ni en Italia ni en Holanda, y que son productos de la fantasía del avicultor.

Ambos tipos son indiscutiblemente de los que más embellecen el parque de un aficionado; son razas de puro lujo, de cría difícil y ningún producto, pero como á tales no dejan de tener su valor, y vamos á presentarlas á nuestros lectores.

RAZA PADUA

Viene caracterizada por un abundante plupón de tupidas plumas que adorna su cabeza completamente redondeado en las hembras y partido en dos por su parte media y cayendo las plumas á lados en forma de llorón en los machos y la ausencia de cresta y barbillas, hallándose estas últimas substituídas por una barba ó collar de pequeñas y rizadas plumas que le dan un aspecto sumamente original.

Es raza muy sedentaria que soporta el cautiverio hasta complacida porque en libertad su físico y el peso del moño no le permite buscar por sí misma el sustento que en el gallinero nunca deja de proporcionársele con cariño y solícitud, y corresponde á ello con abundante postura que, aunque en huevos más bien pequeños que grandes, no deja de ser un gran regalo por el elevado precio que alcanzan en todas partes.

Detallando sus caracteres típicos, diremos que la raza de Padua tiene, además, el cráneo dotado de una proeminencia delantera muy desarrollada y que sobre ella se forma su característico plupón. Su cabeza es grande y de movimientos muy vivos, el pico más bien corto que largo y de color córneo obscuro, la cara roja, las narices grandes y salientes, el ojo rojo, las orejas blancas y ocultas por el collar ó barba, el cuello ni corto ni largo y provisto de abundantes y hermosas plumas, el cuerpo estirado, las espaldas y pecho anchos, los riñones estrechos y las alas proporcionadas al tamaño del ave y comprimidas contra el cuerpo. Las patas son de color pizarra y cortas, provistas de cuatro dedos largos y delgados, la cola muy tupida llevada muy recta por el gallo y en abanico por la hembra, el talle como el de nuestras razas comunes, y su peso no excede de tres kilós en el gallo y dos en las hembras. Su carne es fina y el ave tiene poco hueso por lo que se la considera como uno de los manjares más exquisitos.

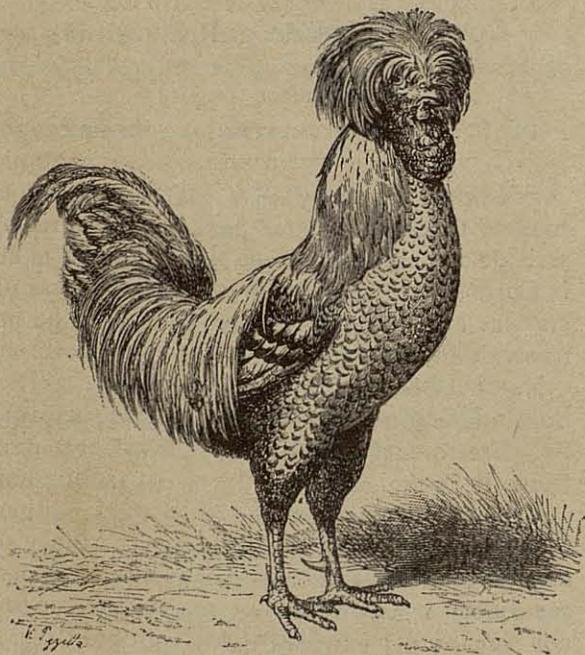
La hembra incuba poco y los polluelos se crían difícilmente y es casi imposible en invierno.

Siete son las variedades de la raza Padua, á saber: plateada, dorada, camello, blanca, negra, cuca y armiñada.

VARIEDAD PLATEADA

GALLO

Plumas del moño. — Negras en su base, blancas en medio y negras en sus extremos, con tendencia á dominar el blanco en todas ellas á medida que el ave avanza en edad.



Padua común

Plumas del cuello. — Parecidas á las del moño, con las manchas negras de su extremo menos pronunciadas.

Plumas de la barba ó collar. — Negras, rodeadas de una línea blanca.

Plumas de la cara. — Parecidas á las del cuello, pero más blancas y con las manchas negras casi imperceptibles.

Plumas del dorso, espaldas y pequeñas y medias cobijas del ala. — Como las del cuello pero más cortas, anchas y con la mancha más pronunciada.

Grandes cobijas de las alas. — Blancas, bordeadas de negro, ensanchándose la mancha negra hacia el extremo, formando juntas dos barras blancas rodadas de negro que atraviesan el ala cuando está plegada.

Remiges secundarias. — Análogas á las anteriores, á excepción de las barbas interiores, que son de un gris negro más claro que el reborde negro de las demás plumas.

Remiges primarias. — Parecidas á las secundarias, sin otra particularidad característica.

Plumas de plastrón. — Negras en su base, blancas en medio y bordeadas de negro en manchas que se ensanchan al extremo. Algunas veces la pluma no está del todo rebordeada y presenta sólo ligeras manchitas ó líneas negras, pero son

preferibles los ejemplares con la primera particularidad.

Cobijas de la cola. — Blancas, agrisadas en medio y bordeadas de un negro verdoso muy brillante.

Grandes caudales ó plumas de la cola. — Blanco agrisadas y ligeramente manchadas de negro en sus extremidades.

Grandes plumas de la hoz. — Como las anteriores, pero largas y bien arqueadas.

GALLINA

Plumas del moño. — A la primera muda, estas plumas son negras bordeadas de blanco pero desde la segunda, son blancas en medio ligeramente bordeadas de negro ó enteramente blancas.

Plumas de la barba y collar. — Negras, bordeadas de blanco.

Plumas del cuello. — Blancas, marcadas en sus extremidades por una mancha negra ligeramente arqueada.

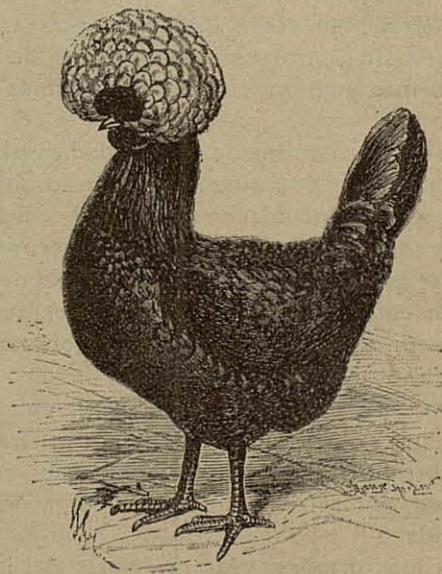
Plumas del plastrón, del dorso, cobijas grandes y medianas del ala, remiges primarias y secundarias y reetrices. — Blancas, rodeadas de negro en manchas que se ensanchan más ó menos hacia la extremidad de la penna.

VARIEDAD DORADA

Presenta iguales caracteres que la plateada, con fondo camello-rogizo.

VARIEDAD ARMIÑANA

Color completamente blanco, á excepción de las plumas del cuello que, tienen pequeñas man-



Padua holandesa

chas negras, dos barras negras paralelas que atraviesan el ala y las extremidades de las plumas de la cola que llevan manchas negras también.

El pico es blanco, el ojo rojo, y las patas de un azul pálido casi blanco.

Esta última variedad es la menos conocida y la que aun no está muy fijada, esto es, que aun no presenta los caracteres siempre fijos, pues como producto de recientes cruzamientos cabe aún perfeccionarla y asegurar la perpetuación de los caracteres indicados, substituyéndose el blanco por el rojo camello muy vivo en el moño, cuello y espaldas.

VARIEDAD CAMELLO

Se distingue de los anteriores por ser de un color de piel de camello pálido y los rebordes y manchas de las plumas blancas en lugar de negras como aquéllas.

VARIEDADES BLANCA, NEGRA Y CUCA

Sus nombres indican suficientemente sus particularidades. La blanca no admite la menor pluma negra, como la de este color, plumas blancas, y la variedad *cuca*, llamada así por ser de un plumaje parecido al del ave *cuco*; es gris claro con rebordes y manchas gris más obscuro y casi negro.

RAZA PADUA HOLANDESA

Más rústica que la de Padua, importada según se afirma en Holanda por antiguos navegantes que la trajeron, no se sabe de donde, es, si cabe más bella que aquélla, muy ponedora, de carne finísima y delicada, incuba bien y es buena madre pero raramente es clueca.

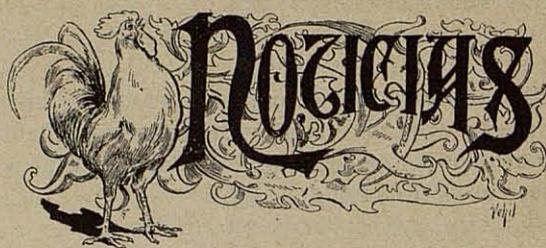
La raza admite tres variedades: la negra con moño blanco, la azul con moño blanco y la azul con moño de igual color, habiéndose casi agotado una variedad blanca con moño negro, de la que difícilmente podrían encontrarse algunos ejemplares.

Con el solo nombre de la variedad queda descrita la coloración, pues no puede admitirse la menor mancha de blanco en el azul ó negro, ni de esos colores en el blanco. Debe advertirse únicamente que en la coloración azul no debe creerse que un color está bien determinado, pues en rigor es un gris pizarra con cierto tono azulado que le ha valido aquel nombre.

La variedad más bella es la negra con moño blanco por ser la que ofrece mejor contraste en los colores, pero es más apreciada la azul, cuando es buena, por ser mucho menos conocida y garantizada.

Para más detalles, véase las obras del insigne maestro V. de la Perre de Rov, de una de las cuales entresacamos estas descripciones.

En España la raza Padua en sus diversas variedades es ya muy conocida, pero no lo es tanto la Padua-holandesa.



Conferencias de gallinocultura

dadas en la Escuela de Ingenieros y Peritos agrónomos de la Moncloa (Madrid)

por D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Fué gran honra y viva satisfacción la de nuestro Director el poder dar en la Moncloa la serie de conferencias de que han dado cuenta en la Corte sus principales periódicos y en provincias las agencias telegráficas que los siguieron, transmitiendo sus impresiones.

Nuestro Director no sabe como agradecer la hospitalidad que le fué concedida por el ilustrado Sr. Director del Instituto de Alfonso XII, don Diego Pequeño, así como de las distinciones de que fué objeto por parte del Profesorado y personal á sus órdenes, considerando que sólo á ellos pudo deberse la concurrencia que asistió á sus conferencias, en las que, á pesar de sus buenos deseos y del extraordinario trabajo de concentración que le fué necesario hacer para resumir en pocas horas una materia tan extensa como la constituye la gallinocultura industrial, cree habrá podido obtenerse excelente fruto. Empezaron las conferencias el 22 de los corrientes y terminaron el 26, dándose de dos á tres de la tarde en el aula de la mencionada Escuela de Ingenieros agrónomos, con asistencia del Sr. Director y profesores de la misma, terminándose con una visita á la instalación de la Granja Paraíso de la Exposición, donde el Sr. Castelló completó sus conferencias dando á la vista de los aparatos una detallada explicación de su manejo á un nutrido grupo de alumnos que fueron á ella como término de aquéllas.

Gracias muy sinceras y expresivas damos á la prensa madrileña, y especialmente á *El Liberal*, *El Imparcial*, *La Epoca*, *La Correspondencia de España* y *El Heraldo*, que no escasearon sus sueltos para procurar auditorio (que en alguna conferencia pasó tal vez de 200 oyentes) á nuestro Director, tributándole después grandes alabanzas, debiendo ser las gracias mayormente expresivas para *El Liberal*, que no sólo dió cuenta de tales conferencias, sino que concedió á D. Salvador Castelló, nuestro Director, la honra de publicar su retrato y biografía en sus columnas, honra que sólo puede haber motivado la excesiva benevolencia é inmotivado entusiasmo de sus Directores D. Isidoro Fernández Flores y D. Miguel



Moya, á quienes reiteramos desde el periódico las más expresivas gracias, felicitando cordialmente al primero por su reciente y merecida elevación al honrosísimo puesto de Académico de la Española, que por unanimidad de votos le ha sido otorgado.

Las conferencias dadas en la Moncloa por nuestro Director, han probado que en España empieza á prestarse la debida atención á la avicultura como elemento de riqueza rural; que el ilustrado cuerpo de Ingenieros agrónomos, del que forman parte el Sr. Director y Profesores de la Moncloa, se interesa por el fomento de aquella industria, y que el público no ha permanecido indiferente, honrando con su asistencia el aula del Instituto de Alfonso XII, en que nuestro Director tuvo la honra de usar de la palabra.

Al dar cuenta del hecho, reiteramos á cuantos han cooperado á la obra de fomento de la avicultura, continuada por el Sr. Castelló durante su permanencia en Madrid, la expresión de nuestro profundo agradecimiento, que les reiteramos públicamente desde las columnas de nuestra modesta publicación.

La Granja Paraíso

en la Exposición Nacional de Industrias modernas de Madrid

Cediendo á la amable y particular invitación del Excmo. Sr. Duque de Sexto, Presidente de la Junta organizadora de la antedicha Exposición y ferviente amante de la avicultura, la Granja Paraíso solicitó local para exponer sus productos, y hoy puede verlos el público en la instalación del Palacio de Bellas Artes del Paseo de la Castellana, en la Coronada Villa, y ante ellos se estaciona de continuo multitud de visitantes del Certamen inaugurado el 28 de los corrientes.

Habiéndonos personado en el local de la Exposición, nos ha sido fácil apreciar el efecto causado en el público por los productos expuestos, y en verdad sólo cabe agradecimiento á las muestras de simpatía con que los acogió desde el primer día.

Con seguridad la mayoría de nuestros lectores habrán tenido ocasión de leer en la prensa madrileña los elogios tributados á la instalación de la Granja Paraíso, y por lo tanto omitimos reproducir aquí la opinión de la prensa de la capital sobre los productos expuestos, limitándonos á describirlos ínterin realizamos nuestro pensamiento de dar á conocer á nuestros lectores la instalación completa, de fotografía, obtenida en el mismo Palacio de la Exposición.

Ocupa aquélla un espacio de 30 metros cuadrados y se halla emplazada en la sala primera, y por lo tanto en uno de los sitios de preferencia. Hállanse en ella planos, láminas y dibujos que

representan las secciones más importantes del establecimiento, preciosas láminas en cromo, en las que pueden verse las principales razas de lujo y productos que pueden pedirse á la Granja Paraíso, y en lugar preferente el precioso cartel que para el anuncio de la misma pintó el conocido artista barcelonés Sr. Utrillo.

Como material avícola llevó á Madrid la Granja Paraíso dos modelos de incubadoras: uno Roullier-Arnoult, perfeccionado y con calefacción por gas, otro de caldera rectangular con calefacción vertical por carbón, sistema el más práctico y expeditivo en pleno campo; la hidro-madre privilegiada, sistema Castelló; una jaula caponera para 18 aves; una cebadera mecánica; comederos y bebederos de diversos sistemas para aves adultas y polluelos; oboscopios; termómetros, entre los cuales uno eléctrico (construido especialmente y bajo indicaciones de D. Salvador Castelló), para dar aviso del alza ó descenso de temperatura en los aparatos por medio de un timbre eléctrico, y otros varios accesorios y pequeños objetos relacionados con la industria y la enseñanza á que se dedica la Granja-Escuela de Arenys de Mar.

Todos los aparatos representan funcionar, viéndose en las incubadoras los cajones llenos de huevos cascados y polluelos á medio salir ó salidos del cascarón; en la hidro-madre, polluelos, y en la cebadera y ponaderos algunas aves adultas disecadas que presentan el mismo efecto de la realidad y evitan las engorrosas manipulaciones de limpieza y relevo que exigiría la presentación de aves vivas. A pesar de ello, el día de la inauguración expusieron en jaulas de mimbre, apropiadas, preciosos ejemplares de aves de raza, entre los que llamaron mayormente la atención del público las *Españolas de cara blanca*, las *Langshans*, *Wiandotte* y gallo *Faverolle*, verdadero portento para el perfeccionamiento de razas.

En sitio apropiado y en las condiciones convenientes para la buena presentación del género, expusieron el día de la inauguración preciosas aves cebadas y desplumadas, tal como las presentan los mercados de el Mans y la Bresse, las cuales, distribuídas entre los mejores establecimientos de la Corte, incluso las cocinas de Palacio, Lhardy, Restaurant Inglés, Hoteles de París y de la Paix, acreditadas casas Arias y Cosmen hermanos, etc., etc., fueron reconocidas como aves de primera calidad, que pueden competir en cuanto á calidad con los más suculentos productos de la industria avícola francesa.

El éxito alcanzado por la instalación de la Granja Paraíso en la Exposición de Madrid, superó verdaderamente á cuanto hubiese podido ambicionar, y aun cuando comercialmente pocos beneficios le reportará, el establecimiento se da por satisfecho con haber mostrado al público sus productos.

Chenil del Mont-Blanc

Gran criadero exclusivo

de

Perros del MONTE SAN BERNARDO (raza pura)

DIRECTOR - PROPIETARIO

ALBERT FREYRE

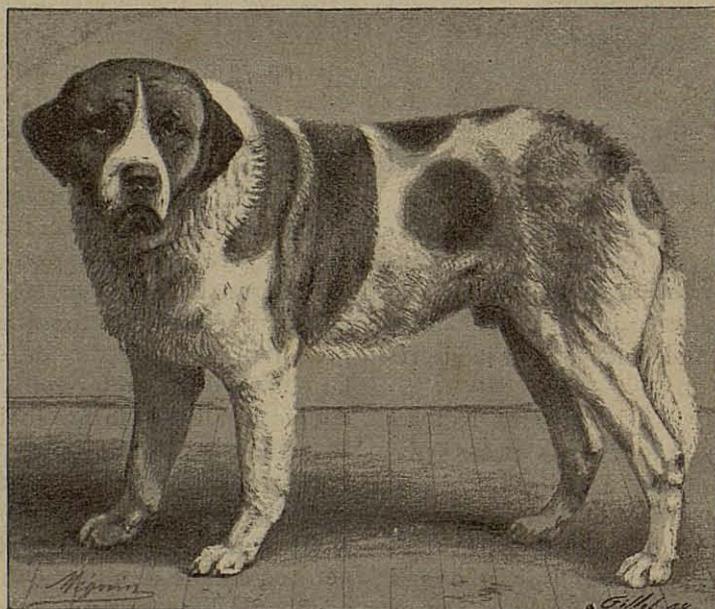
BONNEVILLE • (HAUTE-SAVOIE) • FRANCIA

Proceden de ese acreditado Establecimiento los siguientes premios:

1.º Bonneville, 1888. — 2.º Tolosa, 1888. — 1.º Tolosa, 1889. — Dos Menciones de honor, Berna, 1889 — Mención de honor, París, 1890 — 1.º París, 1890. — 2.º París, 1892 — 1.º Ruan, 1892 — 2.º Ruan, 1892 — 1.º Bonneville, 1893 — Mención de honor, Zurich, 1894 — 1.º Moncontour, 1894 — 1.º y 2.º Saint Etienne, 1894 — Mención de honor, Bruselas, 1895 — 1.º y 2.º Nantes, 1895 — Mención de honor, Nantes, 1895 — 3.º Mons, 1895. — Mención honorífica, Mons, 1895 — 2.º Charleroi, 1895 — Mención honorífica, Nimègue (Holanda), 1895 — 1.º París, 1895 — 1.º y Premio especial; Bezièrs, 1895 — 1.º y 2.º Villefranche, 1896 — 1.º y 2.º Marsella, 1896 — 1.º y 2.º Montpellier, 1896 — 1.º Bruselas, 1896 — 3.º Spa, 1896 — Premio reservado, Amsterdam, 1896, &, &. — Lión, 1897. — Premio de honor: 1.º y 3.º premio y mención honorífica.

En todo tiempo perros y perras jóvenes adultos, procedentes de padres selectos de gran talla, premiados en las mencionadas y otras exposiciones

Todos los perros que salen de nuestro CHENIL son garantizados de raza pura San Bernardo



Los informes facilitados á los compradores, son de una exactitud rigurosa

Perro del Monte San Bernardo (raza pura) Reprodutor en el Chenil del Mont-Blanc

Contra envío en sellos de pesetas 1'50 á la Administración del periódico, se remitirá una lámina fotográfica de más de 30 retratos de perros salidos de este establecimiento.

Venta con toda garantía. — Pago anticipado al formular el pedido. — Noticias detalladas y prospectos por correo. — Informes de la casa en la dirección del periódico.